

Una acusación con cuatro cargos

Un sermón predicado

Por Charles Haddon Spurgeon

En el Tabernáculo Metropolitano, Newington. Londres

“No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios” Sofonías 3. 2

Aquí hay una terrible acusación bajo cuatro pesados cargos contra Jerusalén y el pueblo judío. ¿No es triste reflejar que Jerusalén era la ciudad del gran rey y, sin embargo, cayó de su alto estado? ¡Era el lugar del gran Templo, allí brillaba la luz de Dios mientras otras naciones estaban en la oscuridad, allí se celebraba la solemne adoración a Dios mientras en otros lugares se adoraba a los falsos dioses! Y sin embargo, su pecado provocó al Señor hasta que lo entregó al Destructor. Está claro, por lo tanto, que ningún grado de Luz y ninguna cantidad de privilegios pueden mantener a un pueblo vivo y justo delante de Dios. Si no se cambia el corazón, si la Gracia de Dios no va con ordenanzas externas, aquellos que son exaltados al Cielo aún pueden ser arrojados al Infierno.

La putrefacción de lo mejor produce lo peor y cuando una ciudad que ha sido favorecida como Jerusalén se ha convertido en una guarida de bestias inmundas, ¡en verdad es una guarida! Ni Nínive, ni Babilonia, ni Tiro, ni Sidón podían igualar en criminalidad esta ciudad alguna vez elegida del gran Rey. No, por lo tanto, como nación, comencemos a exaltarnos a nosotros mismos debido a nuestros privilegios, ya que si no demostramos ser dignos de ellos, el candelabro será sacado de su lugar y nuestra oscuridad será aún más oscura debido a la Luz de Dios que hemos perdido. Si no caminamos ante el Señor obedientemente, podría agradarle hacer de esta isla una escena de destrucción tan grande como los montículos de Babel o la roca de Tiro.

Por lo general, consideramos que Jerusalén es el tipo de iglesia y es uno de los tipos más completos de la única Iglesia verdadera: “Jerusalén, que está arriba, la madre de todos nosotros”. Por lo tanto, podemos considerar el destino de Jerusalén como algo especial para advertencia a las iglesias. En una Iglesia, la morada de Dios, es la luz del conocimiento, el fuego del sacrificio donde Dios ha brillado. Pero una Iglesia puede declinar tristemente. Hay una iglesia que ahora se merece el nombre de Anticristo: ¡se fue desviando más y más hasta que hizo que un hombre fuera su cabeza y lo llamó infalible! Ella ha establecido muchos señores y dioses, santos, diosas e innumerables objetos de culto, ¡incluso huesos y trapos podridos! Hay una iglesia contra la cual se puede imponer esta acusación hoy: “Ella no obedeció su voz”, ¡ella no escuchó el Evangelio! “Ella no recibió corrección”, cuando llegaron los reformadores ella buscó su sangre. “Ella no confiaba en el Señor”; “Ella no se acercó a su Dios”, pero fue tras otros e instaló otros intercesores además de Cristo y rechazó a la verdadera Cabeza de la Iglesia. Otras iglesias pueden caer en el mismo pecado a menos que estén protegidas por el poder espiritual. ¡Recuerda a Laodicea y cómo fue escupida de la boca de Cristo porque no tenía frío ni calor! ¡Recuerda Sardis que tenía solo unos pocos nombres que no estaban contaminados! ¿Dónde están esas ciudades y esas iglesias ahora? Deja que la desolación responda. Se podría decir de ellos como de Gilgal, de los cuales el Señor dijo: “Id al lugar donde estaba Mi nombre al principio, y ve si queda una piedra sobre otra que no haya sido derribada”.

¡Oh, que nosotros como Iglesia y todas nuestras Iglesias hermanas podamos caminar ante el Señor con celos santos en cuanto a la corrección doctrinal, la santidad práctica y la vida espiritual interior! Pero, si no, ¡nuestro final será un fracaso miserable! Si la sal de la Gracia Divina no está en una Iglesia, ¡no puede ser un sacrificio aceptable para Dios, ni se puede evitar por mucho tiempo la corrupción que es natural para todas las masas de carne! ¿Qué son unas personas más que otras? ¿Y qué es una comunidad más que otra? Somos hombres por naturaleza, propensos al mismo mal, y caeremos

en la misma transgresión a menos que el Señor que guarda a Israel nos mantenga, y allí está nuestra confianza, del que no duerme.

Este texto no solo es aplicable a una nación y a una Iglesia, sino a individuos entre el propio pueblo de Dios, aunque, por supuesto, solo en un grado. Algunos del pueblo de Dios siguen a Cristo de lejos: su vida espiritual se ve mejor en sus temores que en sus confidencias! Siempre tiemblan. Sus manos están flojas, sus corazones son débiles. Confiamos en que están vivos para Dios, pero eso es todo lo que podemos decir. Me temo que se puede decir de ellos: "Ella no obedeció su voz", el suave susurro del Amor Divino cae sobre un oído sordo. ¡Oh, cuán a menudo, hermanos y hermanas, ha hablado Dios y no hemos escuchado para obedecer su voz!

También me temo que hay momentos en los que no hemos "recibido corrección", cuando la aflicción se ha perdido sobre nosotros. ¡Hemos resucitado de un lecho de enfermo peor que cuando fuimos a él! Nuestras pérdidas y cruces nos han provocado murmurar en lugar de buscar con el corazón. Hemos sido magullados como en un mortero entre trigo con una mano de machacador y, sin embargo, nuestra locura no se ha apartado de nosotros. Y esto es algo muy provocador, cuando despreciamos la vara y la mano que la usa, y no nos volvemos ante el golpe del Señor. Sin embargo, es así con algunos del pueblo de Dios: no obedecen su voz, no reciben corrección y, por lo tanto, sucede que a veces "no confían en el Señor". Tratan de soportar sus pruebas ellos mismos. Acuden a pedir consejo a sus amigos y heredan una maldición, porque está escrito: "Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová".

Entran en un estado marchito como el brezo en el desierto. No ven cuando viene el bien porque confían en el hombre. ¿No debemos algunos de nosotros declararnos culpables aquí? Para agregar a nuestras faltas, cada vez que hemos reincidido "no nos hemos acercado al Señor nuestro Dios". El gozo y la fuerza de la vida cristiana se encuentran en vivir cerca de Dios, vivir como ovejas cerca del pastor para no errar, pero acostados en pastos verdes hacia los cuales Él nos guía por el camino. ¡Él mismo, es mejor que el pasto, es nuestro gozo y nuestro deleite! Pero, por desgracia, se puede decir de algunos: "Has restringido la oración ante Dios". ¿Son pequeños los consuelos de Dios para contigo? ¿Hay algo secreto en tu vida?

¡Tus transgresiones y tus iniquidades te han ocultado a tu Dios! Él camina contra ti porque tú caminas contra él. Esto es también, muy a menudo, incluso con aquellos que confían en Jesús y han pasado de la muerte a la Vida, y siempre que sea el caso, significa pena. El que no es hijo de Dios, sino un hipócrita, puede alejarse del camino de la integridad que elija sin tener que sufrir hasta el último día. Pero un hijo de Dios no puede pecar sin quererlo. ¿No está escrito: "Sólo he conocido a todas las familias de la tierra: por lo tanto, te castigaré por tus iniquidades"? ¡Nuestro padre azota a sus propios hijos! Los niños en las calles pueden hacer lo que quieran, pero nuestro gran Padre seguramente castigará a aquellos que ama. "Reprendo y castigo a todos los que amo: sé celoso, por lo tanto, y arrepíentete".

En este momento no tengo la intención de utilizar las palabras de nuestro texto de ninguna de esas maneras, sino tomarlo como se puede referir a personas no convertidas, porque muy claramente, sin la menor tensión, describe a muchos que viven lejos de Dios y yo quiero que me prestes atención por un tiempo mientras noto cuatro grandes pecados. Cuando se mencionen estos, trataré de profundizar en el texto para sacar de él cuatro consuelos ocultos, no son aparentes en la superficie, pero cuando la fe aplica el microscopio y mira al centro del texto, descubre cuatro cosas por las cuales El pecador penitente puede ser animado a venir a Cristo.

I. Primero, aquí hay CUATRO PECADOS MANIFESTADOS. Me pregunto si el hecho de que mi texto esté en femenino está destinado, en la Providencia de Dios, a que este sermón pueda adaptarse especialmente a una mujer. No puedo decirlo, pero no debería preguntarme. Puede que me haya trasladado a este texto con el propósito de

que alguna pobre hermana errante pueda sentir que Dios la dirigió especialmente a su sexo. Dice que ella "no obedeció su voz". Todo lo que pertenece a cualquiera de nuestra raza puede ser tomado por todos, ya que en Cristo Jesús no hay hombre ni mujer. Sin embargo, señalo el hecho y le pido a Dios que su Palabra pueda ser dirigida como lo desee por el Espíritu Santo.

1) El primer pecado es *no escuchar la voz de Dios*. Muchos nunca han escuchado la voz de Dios a lo largo de una larga vida. Lo han escuchado, no pudieron evitarlo, pero nunca han prestado atención. Nunca han prestado un oído atento, diciendo: "Habla, Señor, porque tu siervo escucha". Ha hablado con muchos aquí presentes en advertencias. Él ha dicho: "Hija mía, si haces esto, te llevará al dolor y la tristeza. Si permaneces dura y descuidada, no puedes terminar bien. Al fin y al cabo, nada está bien, y lo que no está bien en este momento; debe traer dolor". A veces, esta advertencia ha llegado al corazón, pero la persona de la que estoy hablando la ha sofocado y ha dicho: "No, pero lo haré siguiendo mi propio camino y siguiendo mi propio placer".

Esa advertencia ha llegado, quizás, en el silencio de la noche o en medio del pecado. Algo que se comprobó, un tirón de las riendas, pero el pecador no pudo ser retenido, no, ni con mordisco ni con brida, ¡ha mordido sus dientes y se ha lanzado al pecado! ¡Oh, recuerda, tú que has descuidado las advertencias Divinas, puedes haberlas olvidado, pero Dios no! Cuando ustedes que aman a sus hijos les han hablado y les han advertido, pueden haber seguido su camino y haber olvidado por completo "lo que dijo la madre", pero la madre lo recordó. Sus lágrimas fluyeron y escribió el memorial de sus reprensiones en su rostro. Y Dios no olvida las advertencias que ha ofrecido a los hijos de los hombres.

Sin embargo, me dirijo a algunos que no solo han recibido advertencia y la han rechazado, sino que han recibido mucha enseñanza. Estuviste en una clase de escuela dominical cuando eras niña. Conociste el plan de salvación muy temprano en la vida y lo sabes ahora, pero aún no has obedecido la voz. Hay Cristo, pero no has tocado el dobladillo de su prenda. Está la Fuente Llena de sangre, de la cual estás acostumbrado a cantar, pero nunca te lavaste. Existe el Pan de Vida, pero nunca te has alimentado de él y, en consecuencia, no vives para Dios. Oh, es algo triste cuando se puede decir: "Ella no obedeció su voz".

Para algunos de los que están aquí presentes, la voz de Dios ha llegado por medio de la exposición. Hay muchas manifestaciones en la Palabra de Dios como esta: "Vuélvete, vuélvete; ¿por qué morirás, oh casa de Israel?" "Ven ahora, y pensemos juntos: aunque tus pecados sean tan escarlata, serán tan blancos como la nieve". "Ven, y volvamos al Señor: porque Él se ha desgarrado y nos sanará; Él ha herido y nos vendará". "Dile a Él, quita toda iniquidad, recíbenos con gracia y ámanos libremente". Algunos de ustedes tuvieron muchas de estas manifestaciones dirigidas a su corazón y conciencia, pero no han obedecido su voz. Y luego, al final de esto, han llegado invitaciones, dulces invitaciones. En la Biblia los has leído; en himnos los has cantado; desde el púlpito los has escuchado; de amigos amables los has recibido.

Oh, cuán dulcemente Jesús le pide a los hambrientos y sedientos que vengan a Él; ¡a los cargados y los que están agobiados, para venir y encontrar descanso en Él! Solía sentir, en algún momento, como si cedería ante estas invitaciones. Pero no lo hizo y este pecado yace en su puerta, un obstáculo en el camino de su paz: "Ella no obedeció su voz". Cuando los hombres no hacen lo correcto, generalmente cometen el error, que es lo contrario. Has escuchado otras voces, la voz de la sirena de la tentación te ha encantado, la voz de la adulación te ha hinchado, la voz de Satanás te ha engañado, la voz de la carne te ha fascinado, la voz del mundo te ha cortejado y te ha mantenido cautivo.

Si bien presentamos esta acusación ante ustedes, algunos de ustedes no pueden evitar decir: "Él se refiere a mí. Es así conmigo". El Señor te da arrepentimiento y abre tus oídos, porque ¿no está escrito?: "Inclina tu oído y ven a Mí; escucha, y tu alma vivirá, y haré un pacto eterno contigo, incluso las misericordias seguras de David". ¡Oh,

Espíritu Divino, no dejes que los hombres estén sordos por más tiempo, sino tócalos con tu dedo para que puedan escuchar la voz de Dios y vivir!

2) Ese es el primer recuento de la acusación y el segundo es similar y crece a partir de él: "*ella no recibió corrección*". Cuando los hombres rechazan la voz de Dios, pronto se endurecen y rechazan su corrección como un caballo que no responde a la rienda y, poco a poco, incluso pateaba el látigo y no se encauzará en absoluto. La corrección del Señor nos llega, a veces por su palabra, cuando habla con ira y nos recuerda que su ira permanece sobre el hombre que no cree en Cristo. ¡Oh, hay grandes noticias del Señor para ti que son impenitentes! ¡Este libro no es un libro para jugar, está lleno de los terrores del Señor contra quienes continúan en rebelión contra Él!

Tal vez te haya hecho temblar al leer tu Biblia y haber visto cómo el Señor pronuncia una maldición solemne contra el hombre que continúa en su iniquidad. Pero la corrección también puede haber llegado a usted desde su propia conciencia, acelerada por la Palabra de Dios. Te has vuelto incómodo. Comienzas en tu sueño con sueños que te alarman. Si eres como yo, todo lo que ves parece tener una boca para acusarte! Recuerdo cuando las correcciones del Señor fueron muy pesadas sobre mí. No pude ver un funeral, pero me preguntaba qué pasaría cuando yo también deba ser llevado a la tumba. No podía pasar por un cementerio sin pensar que pronto estaría allí y cuando escuché la campana que pasaba, me pareció decir que pronto debería ser juzgado y condenado porque no tenía esperanzas de perdón. Estas son correcciones de Dios y le ruego que las considere.

Posiblemente, sin embargo, has sufrido aflicción. No estás bien. Te han hecho mirar hacia la eternidad a través de la puerta de la muerte. Quizás uno u otro de tus amigos han muerto. Ahora llevas el atuendo de luto. Dios te ha corregido. Tuviste una pérdida que creías que apenas podrías sobrevivir, fue tan grave. "No desprecies el castigo del Señor", pero escucha su vara y escucha lo que tiene que decirte en ella. Recuerde, Dios puede golpearlo peor de lo que lo ha hecho, y estos pocos dolores y molestias podrías encontrarlos algo más agudo. Si un niño se fue, ¡Él puede tomar otro, incluso de su seno! Si un pariente ha muerto, otro puede seguirlo, ya que el gran Arquero tiene muchas flechas en su carcaj y, cuando no es suficiente, rápidamente lanza a otra en su vuelo doloroso. Te ruego que tengas cuidado y que no se diga de ti.

3) Esto lleva a un tercer crimen, en el que se encuentra la esencia misma del pecado mortal: "*Ella no confiaba en el Señor*". ¡Ella no vendría y confiaría en Cristo para salvación! Ella creería en su propia justicia. Ella no confiaría en Cristo para ayudarla a vencer el pecado. Ella dijo que era bastante capaz de purificarse. Oh, muchos jóvenes han empezado a ser justos con el Cielo en todas las apariencias, pero ha sido por su propia fuerza y, como Pliable⁽¹⁾, apenas comenzaron a andar cayeron en un pantano que se llamaba el "Pantano del Desaliento"; indignado por el contratiempo, se desanimó rápidamente y le dio la espalda a la ciudad celestial y regresó al lugar de donde había partido. ¡Cuidado, te ruego, de tener algo que ver con una esperanza que no se base en la confianza en Dios en Cristo Jesús! Su religión es vanidad y un insulto al alto cielo a menos que se base en la expiación de Jesucristo. Donde no hay fe en Jesús, la paz es presunción.

Pero ah, hay algunos que se ven obligados a hacer muchas cosas aparentemente bondadosas, pero aun así, hay una cosa que no harán, confiar en el Señor. He sabido que éste es tristemente el caso con algunos en gran aflicción. Ella no confiaba en el Señor, ¡era viuda, pero no confiaba en el Señor! Ella tuvo muchos niños pequeños. ¡Ella no sabía dónde encontrarles pan, pero no confiaba en el Señor! Ella estaba enferma, pero no confiaba en el Señor. La acostaron en la puerta de la muerte. Estaba en la enfermería, en el hospital, pero no confiaba en el Señor. Su corazón estaba muy cansado y dijo que deseaba poder morir, ¡pero no confiaba en el Señor! Sus amigos no la ayudaron, quienes debieron haber sido amables fueron crueles. ¡Pero ella no confiaba en el Señor! Fue llevada al límite y, sin embargo, no confiaba en el Señor.

¡Sí, y este es un gran pecado, porque seguramente Dios nos quita nuestros accesorios y dependencias con el propósito de que podamos arrojar todo nuestro peso sobre Él!

Pero hay algunos que no tendrán nada que ver con esta confianza, ni por el tiempo ni por la eternidad, ni por el cuerpo ni por el alma. ¡Ay de cualquier hombre, ya sea hijo de Dios, si alguna vez se sale del camino de la fe; porque cuando caminemos por la vista veremos cosas que nos harán desear estar ciegos! Solo cuando confiemos podremos decir: "No estoy confundido ni avergonzado, ni seré, mundo sin fin". Esto es triste: "Ella no confió en el Señor".

4) El cuarto crimen fue: *"Ella no se acercó a su Dios"*. No hubo oración. Se habló mucho sobre su problema; se habla mucho de lo que le gustaría hacer, pero no le pedía a Dios, no se entraba a la cámara y extendía el caso ante Él y le suplicaba su misericordia. ¡No había pensamiento de Dios! La mente no se acercó a Él. Los deseos divagaron en mil caminos tortuosos, pero no llegaron a Dios. ¡Oh, es difícil hacer que algunos de ustedes piensen en Dios! Trato de predicar lo mejor que puedo y trato de encontrar palabras sorprendentes para hacerte pensar en Dios, pero, ¡oh, con qué frecuencia fallo! ¡Las formas más selectas que utilizo se derrotan a sí mismas! ¡Que no sea así ahora! Que ya no se diga de ti que "ella no se acercó a su Dios". ¡Debemos pensar en Él! ¡Debemos buscarlo!

Deberíamos correr en oración, para que sea cierto para nosotros, "Él te cubrirá con Sus plumas, y bajo Sus alas confiarás: Su verdad será tu escudo". Si tuvieras un hijo que con sus problemas saliera corriendo a la calle y cuando su pequeño corazón que estaba agobiado, fuera a extraños y nunca le dijo a su padre o madre su dolor, te sentirías muy lastimado. ¡Esta es la disputa de Dios con su pueblo rebelde, son capaces de recurrir a Satanás mismo, antes de acudir a Él! No, no pienses que corrí demasiado y uso una expresión extravagante, porque Saúl hizo esto cuando Dios no le respondió. No ofreció peticiones penitentes, ¡pero recurrió a una bruja en busca de ayuda! Muchos penetrarían en los recovecos del mundo invisible y alterarían los misterios espirituales antes de ir a Dios. Las mujeres tontas creerán en un adivino, pero no confiará en el Salvador. ¿Es así con alguno de ustedes? ¡Entonces deje que esta palabra de acusación se hunda profundamente y confiese su transgresión al Señor!

Poniendo las cuatro oraciones juntas: *"Ella no obedeció su voz; ella no recibió corrección; ella no confiaba en el Señor; ella no se acercó a Dios"*, ¿entonces qué? ¿Por qué, "ay de ella?" Lea el primer verso del capítulo y ahí lo tiene. Cuando venía aquí esa palabra, "ay", "ay", "ay", parecía sonar en mis oídos y me pregunté de dónde venía. Te lo diré. Es una palabra que se convierte en una palabra peor. Permítame pronunciarlo para usted, "¡ay!" Y eso lleva a algo ¡ay, peor! Y para los más pobres, lo peor de todo. ¡Es malo, lamentable, destructivo, ruinoso, doloroso, miserable, peor! Desearía poder pronunciar la palabra como lo hizo mi Maestro cuando dijo: "¡Ay de ti, Betsaida! ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Capernaum!" Apenas me gustaría decirlo como lo hizo.

Pero esos, "¡ay!", Como los pronunció, deben haber sonado suavemente, tristemente, terriblemente, con severidad perforando el corazón. Ah, ¿cómo lo harán los ángeles al final? ¡Escúchalo ahora, no sea que lo escuches al final! "¡Un ay pasó y, he aquí, viene otro ay!" Cuando el Juez de toda la tierra rompa los sellos y derrame los frascos y los hijos impíos de los hombres vean la estrella, Ajenjo, y beban de la amargura de la ira de Dios –¡AY! ¡Aquí significa pena! ¡Sin interrupción! No hay contentamiento ¡Ay, ay, incluso en este día para el hombre que no confía en Dios! Pero lo que significa en el próximo mundo, ser expulsado de la faz de Cristo, ser seguido por un "ay" que tendrá ecos eternos, ¡ay, ay, ay! Con gusto me detendría y lloraría con el Sr. Whitfield: "¡De la ira venidera, la ira por venir, escápate de ella mientras la vida dure y Jesús te suplique!

"Ay de ella. *"Ella no obedeció su voz; ella no recibió corrección; ella no confiaba en el Señor; ella no se acercó a su Dios"*. Entonces todo esto se convertirá en infortunio, la voz ignorada volverá a sonar, "¡Hijo, recuerda! Hijo, recuerda! ¡Ay, ay!" En cuanto a la corrección que no se tuvo en cuenta, ¡cuán ligero y gentil parecerá comparado con los golpes que luego caerán sobre los rechazadores de Cristo! ¡Cada corrección se convertirá en ay! Y el no confiar en el Salvador, la incredulidad, ¡qué desgracia traerá! El no acercarse a Dios, lo que costará cuando nos veamos lejos entre nosotros y Dios,

un gran abismo fijado para que nadie pueda acercarse a nosotros, no, ino tanto como para enfriar una gota de agua nuestra lengua! Y ninguno puede irse de nosotros o escapar del lugar del infortunio.

II. Para ayudar a cualquiera que pueda escapar de este infortunio, pasaré un minuto notando LAS CUATRO CONSOLACIONES OCULTAS QUE NO MENCIONAN EN ESTE TEXTO. No tengo la intención de ampliarlos porque quiero que la parte anterior de este discurso permanezca en sus mentes, pero hay cuatro consuelos ocultos. La primera es que, si aún *"no ha obedecido su voz"*, está claro que habla. Habla a tu alma, Dios no es tonto. ¿Puedes ser sordo? ¡Todavía te invita, todavía te llama, todavía su buen Espíritu lucha contigo! Esta voz mía, esta noche, espero que sea la voz de Dios para algunos de ustedes. ¡Ser alentado! Él no se ha dado por vencido contigo, pero sigue llamando. Cuando se pronuncie la sentencia de muerte, no hay advertencias y, dado que no tiene otra llamada, le animo a que no espere.

El siguiente es: *"Ella no recibió corrección"*. Entonces todos mis problemas y aflicciones están destinados a llevarme a Cristo. Todos se envían en amor a mi alma y debería mirarlos como tal. Mi amigo, donde estas ¡No sé dónde estás ni a quién le estoy hablando, pero te ruego que veas que Dios, que parece haber tratado muy duramente contigo, solo te está conduciendo a la misericordia! ¡Su voz ha sido áspera y su mano pesada, pero en el amor te corrige! ¡Oh escúchalo! ¡Ven a Él! Un juez no corrige a un criminal condenado a morir. ¡Dios no corrige un alma, con miras a su reclamo, si lo ha abandonado por completo!

Observe la siguiente oración. *"Ella no confiaba en el Señor"*. ¿Es un crimen, entonces, que yo no confié en el Señor? Entonces puedo confiar en Él y lo haré, por lo que es un pecado que no debo hacer, debo tener el derecho de hacerlo, y si es puesto a mi cargo, *"Ella no confía en el Señor"*, ¡oh, dulce misericordia! Dulce misericordia, puedo confiar! Esta es la razón por la cual la Escritura dice: *"El que en Él cree no será condenado"*, como para asegurarte que ciertamente puedes creer, ¡porque serás condenado si no lo haces! ¡Ven, entonces, y deja que incluso el lado negro del texto te sonría y te lleve a confiar en tu Dios ya que Él te culpa por no hacerlo!

Luego estaba el último crimen. *"Ella no se acercó a Dios"*. Entonces, ¿qué hace Dios por culpa de que no me acerque a Él? Oh, desearía que el Espíritu de Dios lo pusiera en tu corazón para decir: *"Eso ya no será culpa mía"*

***"Me acercaré al gracioso Rey,
Cuyo cetro perdona.
Quizás pueda ordenar mi toque,
Y entonces el suplicante vive.***

Pensé que podría no venir, pero ahora veo que estoy condenado por no venir, ¡Entonces vendré! ¡No me demoraré más, vendré a Jesús, decidido a que si perezco, pereceré a sus pies!

¡Ten esperanza, amigo mío, porque nadie pereció allí! Que Dios ponga su sello a esta palabra de exposición por amor de Jesús. Amén.

PORCIÓN DE LA ESCRITURA LEIDA ANTES DEL MENSAJE: SOFONÍAS 3

Notas:

1) Pliable (Flexible) Personaje del libro "El progreso del Peregrino" de Juan Bunyan.